

# TRANQUILA, MI SEÑORA DOÑA JUANA

Por VICTORIA ARMESTO

AUN estoy escribiendo desde la capital pero ya con un pie en el estríbo y pronto estaré en La Coruña. La huelga de Correos, al dejar nuestros buzones vacíos, no hay duda de que nos facilitó bastante la vida, pero ahora se han llenado de golpe. Mis últimas crónicas, acaso por tocar temas candentes y que afectan a la comunidad, me han traído una avalancha de cartas. Si esto sigue así me temo que ni con la mejor voluntad seré capaz de contestarlas.

Si esto sigue así ya no me bastará una secretaria, necesitaré un equipo.

Resulta que la capacidad de un hombre es limitada y yo no veo forma de escribir, de leer, de observar y de vivir y al mismo tiempo quedar bien con todo el mundo.

Menos mal que algunas de las cartas que se reciben son anónimas y éstas no hay necesidad de responderlas. Las anónimas suelen ser, por lo general, de carácter injurioso y yo siempre compadezco a los que las escriben, porque con lo aburrido que es escribir cartas y han de escribir las a mano o a máquina según los casos, luego meterlas en un sobre, escribir la dirección, poner un sello de 2 ó 3 pesetas que si no lo tienen en casa han de pasar por Correos o por un estanco, y una vez que las envían se quedarán encantados pensando en el disgusto que me van a dar.

No hay tales carneros. Como nieta de un político liberal no sólo acepto la crítica, sino que la acepto de buen grado, medito sobre ella y, si en algún punto considero que les asiste la razón, hago firme propósito de reformarme; pero si creo que la crítica está simplemente dictada por pasiones bastardas no le dispense la menor atención. La archivo entre mis papeles y... a otra cosa mariposa.

Por ejemplo usted, que firma Juana, me pone a parir desde La Coruña. Me aconseja que me limite a escribir «monadas» que sin duda nos entretienen, pero que me abstenga de opinar sobre el divorcio y otros temas graves porque mis teorías son poco cristianas, pueden inducir al error y le estoy faltando al respeto a Su Santidad el Papa!

Añade que no estoy preparada, que soy una ignorante (en esto puede que tenga alguna razón).

Tranquila, mi señora doña Juana, tranquila. Lo que usted ha oído no va a ser nada comparado con lo que vendrá después.

Cierto que sería más cómodo para usted, y sin duda lo sería para mí, el que yo me limitara a escribir sobre pájaros, flores y los jardines encantados de los pazos gallegos. Sería grato, pero yo estaría faltando a mi deber social y no sé si usted sabe que el gran dramaturgo alemán Bert Brecht dijo que hay épocas en que el escribir sobre pájaros puede ser un crimen.

Es verdad que durante un largo período los temas que yo trataba no tenían un carácter trascendente; pero primero yo era entonces muy joven y segundo las circunstancias no eran propicias para ejercer una crítica social. No hubiera podido hacerlo sin exponerme yo a graves inconvenientes y sin exponer aún más gravemente a la publicación que se atreviera a imprimir dichas denuncias. También es cierto que somos personas moderadas sin inclinaciones hacia la violencia insurreccional. Pero lo cierto es que nos ha sobrado res-

peto, mi señora doña Juana. Ahora nos pesa el conformismo y nos pesa la pereza mental. ¿Y qué quiere usted que hagamos en lo sucesivo? ¿Meter la cabeza debajo de la arena y esperar a que nos despierte la Revolución?

¿Jugar al caetanismo para amanecer en el Brasil?

No, mi señora doña Juana, nunca. En nombre de falsos principios y en nombre de falsos respetos no estamos dispuestos a inmolarnos.

Favorecemos la reforma hacia la democracia en todas sus facetas y comenzando por la reforma de las costumbres. Hay que arrojar por la borda la hipocresía y la falsedad y, con referencia al tema que tanto parece preocuparle, nos negamos a que haya, de hecho, un divorcio para los españoles ricos y no lo haya para los pobres. Las acusaciones que me hace de anticristianismo no tienen el menor fundamento. No sólo mi cristianismo tiene firmes raíces teológicas y se apoya en el que profesan muchos de los teólogos de la Cristiandad, sino que, por añadidura, se basa en el principio básico de nuestra religión: el amor al pueblo.

Me gustaría que usted pudiera escuchar como yo qué historias horripilantes me están contando estos días. Qué cosas me escriben.

Hay un largo sufrir en la mujer, y también en el hombre.

Y contra este sufrir impudico y arbitrario nos rebelamos.

He recibido una carta de un vecino de una parroquia rural de El Ferrol. Dice que después de haber leído mi artículo del dos de julio se tomaba el atrevimiento de escribirme para denunciar en nombre propio y en el de otros trabajadores del campo un abuso iniciado ya hace veintitantos años. Me pide que vaya a estudiar el asunto in situ. Iré, si señor, en cuanto llegue a Galicia me pondré en contacto con ustedes.

Una carta muy gentil de Dora Vázquez, en que me felicita y anima a la defensa de tantas cosas que en la sociedad merecen descubrirse o defenderse «y tú lo haces muy bien». Gracias, Dora, hai que roelo.

Respuesta a un compañero de El Ferrol: No le puedo mandar hoy el trabajo que me pide sobre la «Autogestión y cogestión» porque el joven economista que lo ha escrito está fuera de España. Le enviaré, empero, algo sobre autogestión y cogestión de lo que se ha escrito estos días. Muchos saludos.

Un asunto grato: la invitación que me hacen para pronunciar ante el pueblo de Pontevedra el Pregón de las Fiestas de Agosto de 1976. Por lo visto, detrás de dicha invitación está una sugerencia de don Pio Cabanillas. Ya les he telefonado para decirles que acepto.

Todo el mundo sabe que adoro Pontevedra y aunque no sé si soy la persona más indicada para esto de discursos y pregones, por lo menos co-

mo será corto nadie tendrá mucha ocasión de aburrirse. Y después de este invierno de angustias, después de lo que pasó con el «Urquiola», des-

pués de todo lo que hemos sufrido y de lo que estamos en definitiva pasando yo pienso que necesitamos una fiesta, o muchas fiestas. Hay que

ser joven o sentirse joven si uno ya no lo es, hay que bailar, hay que cantar, hay que reír y sobre todo hay que amar, porque en el fondo de la tragedia social está el hecho de que no nos amamos lo suficiente y esta falta de amor genera el odio, el resentimiento y la envidia... Medite acerca de la necesidad del amor social, mi señora doña Juana.

## «España cerró un paréntesis de 40 años pasando del monopartidismo al pluralismo político limitado»

(LE FIGARO)

## «EQUIVALE A UNA DERROTA DE LA VIEJA GUARDIA DEL REGIMEN»

(L'AUREOLE)

## «El nuevo Gobierno se halla en condiciones de iniciar el diálogo con la oposición democrática»

(FRANKFURTER ALLGEMEINE)

PARIS, 15.— La prensa francesa anuncia esta mañana el resultado del voto en las Cortes españolas sobre la reforma del Código Penal. «Le Figaro» (conservador) titula: «Ya no hay obstáculo para un pluralismo controlado», afirmando que «España cerró ayer un paréntesis de 40 años, pasando del monopartidismo al pluralismo político limitado».

Tras recordar el resultado de la votación, «Le Figaro» indica que esta primera prueba para el Gobierno Suárez «parece que tuvo éxito», ya que la «comisión jurídica que preparó el documento rechazó efectivamente el ceder al deseo de los ultras del bunker que desean que el P.C., sea abiertamente prohibido. El bunker temía, que aprovechando la imprecisión del texto aprobado, sea levantado un día el anatema que pesa sobre el Partido Comunista».

«L'Aurore» (centro derecha) anuncia que la «legislación de los partidos políticos ha sido votada en las Cortes». Comenta el diario que «es el proyecto más liberal que las Cortes han adoptado, lo que equivale a una derrota de la vieja guardia del Régimen».

«Le Quotidien de París» (independiente) también afirma que «ha sido un fracaso del bunker».

«L'Humanité» (órgano del Partido Comunista francés), tras anunciar que las Cortes (autorizan la existencia de partidos), añade que el «PCE continúa prohibido». El periódico comunista se limita a recoger un despacho de agencia fechado en Madrid afirmando que «las puertas de las Cortes se entreabrieron al rumor de la calle». — (EFE)

COMENTARIO EN «LA CROIX»

PARIS, 15.— «Juan Carlos y, con él, el nuevo Gobierno español, presidido por Adolfo Suárez, acaban de anotarse un tanto frente a una oposición que todavía no desarma, y de dar un paso, quizá decisivo, hacia un nuevo pluralismo de la vida política del país». Así comienza un comentario que el vespertino católico «La Croix» publica en primera plana, firmado por Albert Paul - Greoire.

Después de explicar las dificultades con que tropezó en

las Cortes la reforma de algunos artículos del Código Penal, el periodista francés escribe:

«Como quiera que sea, con la adopción de ese texto hay vía libre para el reconocimiento de los partidos liberales, demócrata cristianos, social demócratas y socialistas, y para su participación oficial en la campaña de cara a las elecciones parlamentarias previstas a comienzos de 1977. De esos partidos depende, pues, que un cierto pluralismo se instaure en España». — (EFE)

«PROBABILIDADES DE EXITO, AUGURA EL «FRANKFURTER ALLGEMEINE»

BONN, 15.— El nuevo Gobierno español que preside Adolfo Suárez se halla en condiciones de iniciar el diálogo con la oposición democrática, afirma hoy en portada el influyente diario alemán «Frankfurter Allgemeine».

Bajo el título «las probabilidades de éxito del Gobierno Suárez», el corresponsal en Madrid del rotativo de Francofort, Walter Haubrich, resalta la juventud de la mayoría de los miembros del gabinete.

A juicio del periodista alemán «la mayoría (de los ministros) podrían hablar libremente con la oposición democrática, gracias a su juventud que apenas les vincula al régimen anterior» y añade que la «credibilidad democrática de la Corona» favorece ese diálogo.

Afirma también que a Marcelino Oreja no le va a ser difícil hacerse con las riendas de la política exterior española.

Pronostica finalmente que el nuevo ministro de Asuntos Exteriores proseguirá el camino emprendido por su predecesor, cuyo objetivo es la integración de España en la Comunidad Europea occidental. (EFE)

ECO EN LA PRENSA INGLESA

LONDRES, 15.— «España va hacia adelante otra vez», afirma hoy en el titular de su editorial el diario conservador londinense «The Daily Telegraph».

El periódico califica de «comienzo esperanzador» el primer contacto tenido por el nuevo Presidente del Gobierno con

las Cortes, al lograr una clara mayoría para autorizar cambios en el Código Penal que permitan funcionar a los partidos.

Estima «The Daily Telegraph» que la vieja guardia no consiguió que se prohibiera específicamente al Partido Comunista por su nombre, aunque para el diario la frase «grupo político» sujeto a una disciplina internacional que propone la creación de un sistema totalitario es admirablemente clara. Termina afirmando que otros demócratas hubieran preferido la prohibición simple de cualquier sistema totalitario.

El Rey piensa que la gran mayoría respalda su política de «constante progreso democrático a un ritmo consistente y con estabilidad» — opina «The Daily Telegraph».

«Se ha hecho mucho para apartar las genuinas dudas sobre las intenciones y capacidad del señor Suárez» — agrega —, opinando por último que con el voto del miércoles en las Cortes se hizo también mucho para resolver el problema de la amnistía, porque aquellos que quieren incluir en ella a los terroristas se hallan fuera, y no pueden crear problemas.

Por su parte «The Financial Times» afirma en un artículo de fondo que «el primer período de la era post-Franco ha llegado a su fin» en España.

El corresponsal del periódico en Madrid, Roger Mathews, comprueba que el Rey está ahora dentro del juego político, y enumera las dificultades económicas, políticas y sociales con que se encuentra el momento político español.

«The Times» (independiente) titula «Las Cortes aprueban la revisión del Código Penal y levantan la prohibición de 37 años sobre los partidos».

El diario afirma que al Rey se le había propuesto disolver las Cortes y gobernar por medio de decretos pero que no se siente inclinado a usar «un procedimiento antidemocrático para traer la democracia».

Por último «The Times» dice que la línea oficial de la Coordinación Democrática de no inscribirse en la nueva estructura de partidos puede cambiar, y que los dirigentes de la oposición se encuentran estudiando el texto de la ley reformada. — (EFE)